

Santa Bernardita de Lourdes
16 de Abril



16 de Abril

Santa Bernardita

1844–1879 • Francia

Bernadette Soubirous nació en Francia, la mayor de nueve hijos. Desde pequeña, Bernadette sufría de mala salud. Debido a que a menudo tenía que quedarse en casa enferma, apenas podía leer y escribir.

Cuando tenía catorce años, Bernadette estaba recogiendo leña en la orilla de un río cerca de una gruta o cueva natural. Mientras se quitaba los zapatos para cruzar un arroyo, escuchó un susurro como el viento. Pero los árboles y el río estaban completamente quietos. Solo se movían los arbustos cerca de la gruta. Allí vio a una hermosa dama toda vestida de blanco con una faja azul alrededor de su cintura y un largo rosario colgando de su brazo. Le hizo un gesto a Bernardita para que rezara y juntas rezaron el Rosario.

Bernardita continuó visitando la gruta, y la siguió una gran multitud de personas, aunque no podían ver a la dama. Durante una de sus visitas, la señora le indicó a Bernardita que bebiera de un manantial cerca de la gruta. Bernardita no pudo encontrar nada más que agua fangosa y tuvo que rascar la tierra para beber. Las multitudes se rieron de la cara embarrada de Bernardita, pero se sorprendieron al descubrir que más tarde ese día el agua se había convertido en un manantial claro. ¡Un hombre que había estado ciego durante veinte años se lavó los ojos con el agua y fue sanado! Una mujer llevó a su hijo enfermo al manantial, y él también se curó. Muchos, muchos milagros ocurrieron en el manantial.

Cuando Bernardita le preguntó a la señora quién era ella, ella respondió: “Soy la Inmaculada Concepción”, revelando que ella era la Santísima Virgen María. Después de las apariciones, la gente acudía en masa a Bernardita porque había visto a Nuestra Señora. A Bernardita no le gustó toda la atención y, para evitarlo, se fue a vivir a una escuela dirigida por las Hermanas de la Caridad de Nevers y obtuvo permiso para unirse a las hermanas.

En el convento, Bernardita cuidaba a los enfermos en la enfermería. Su mala salud volvió y sufrió terriblemente, pero nunca fue al manantial para curarse. Bernadette vio su sufrimiento como algo que podía ofrecer a Dios. Ella dijo antes de su muerte: “¡Obedecer es amar! ¡Sufrir en silencio por Cristo es alegría! Amar sinceramente es darlo todo, incluso el dolor.” Bernardita murió santamente a los treinta y cinco años de edad. ¡Santa Bernardita, ayúdame a ser paciente cuando estoy enfermo! ¡Amén!